

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# **Marcas del retorno a Freud de Lacan en la edición castellana de amorrotu de las obras completas de Freud.**

Kripper, Agustín.

Cita:

*Kripper, Agustín (2020). Marcas del retorno a Freud de Lacan en la edición castellana de amorrotu de las obras completas de Freud. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/484>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/toR>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# MARCAS DEL RETORNO A FREUD DE LACAN EN LA EDICIÓN CASTELLANA DE AMORRORTU DE LAS OBRAS COMPLETAS DE FREUD

Kripper, Agustín

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo pretende señalar el siguiente hecho, en apariencia inadvertido hasta ahora, y explicar sus razones: que sea la traducción de las obras completas de Sigmund Freud hecha por José Luis Etcheverry -aquella que, por confesión de este último, pretende ser la más fiel al texto freudiano- la que consigna entre corchetes un número de términos alemanes (como *Verwerfung*, *Nachträglichkeit* y *Versagung*, entre otros) de los que muchos son los mismos que Lacan destacó, revalorizó o redescubrió a partir de su retorno a Freud. Si hubo una influencia, directa o indirecta, de la lectura lacaniana sobre la labor de Etcheverry, es por lo tanto la pregunta que aquí se busca responder.

### Palabras clave

Freud - Etcheverry - Traducción - Lacan

## ABSTRACT

MARKS OF LACAN'S RETURN TO FREUD IN AMORRORTU'S SPANISH EDITION OF THE COMPLETE WORKS OF FREUD

The present work tries to point out the following fact, which apparently has gone unnoticed until now, and to explain its reasons: that it be the translation of the Complete Works of Sigmund Freud rendered by José Luis Etcheverry -a translation which, by the latter's confession, claims to be the most faithful to the Freudian text- the one that puts in brackets a number of German terms (such as *Verwerfung*, *Nachträglichkeit* and *Versagung*, among others) of which many are the same ones that Lacan highlighted, revalued or rediscovered after his return to Freud. The question therefore sought here to answer is whether there was a direct or indirect influence of the Lacanian reading on Etcheverry's work.

### Keywords

Freud - Etcheverry - Translation - Lacan

## Introducción

El presente trabajo se propone señalar un fenómeno que, inadvertido hasta ahora, ha quedado inexplicado. Bien sabido es que a toda persona de habla castellana que se inicia en la lectura de Freud, suele deber optar entre dos traducciones de sus obras. La primera, del español Luis López-Ballesteros y de Torres, llevada a cabo entre 1922 y 1934 para la editorial Biblioteca Nueva a pedido de José Ortega y Gasset (y más tarde completada por el argentino Ludovico Rosenthal entre 1943 y 1956, primero para la editorial Americana, y después, para la editorial Santiago Rueda), es por lo común calificada como la más "poética" de las dos. La segunda, del argentino José Luis Etcheverry entre 1974 y 1985 por solicitud de la editorial Amorrortu -establecida con la ordenación y el aparato crítico de la *Standard Edition* (1953-74) preparada por James Strachey- es conceptualizada en general como la más "rigurosa" de ambas. Sin discutir cuál versión es la preferible, pretendo subrayar el siguiente hecho y explicarlo: que sea la traducción que -por confesión de Etcheverry- pretende ser la más fiel al texto freudiano, justamente la que consigna entre corchetes un número de términos alemanes (como *Verwerfung*, *Nachträglichkeit* y *Versagung*, entre otros) de los que muchos son los mismos que Lacan destacó, revalorizó o redescubrió a partir de su retorno a Freud. El objetivo es explorar las causas de esta influencia, en apariencia inadvertida, de la lectura de Lacan sobre la edición castellana de las obras completas freudianas. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2020) titulado: "Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan", dirigido por el Dr. Pablo D. Muñoz.

## El contexto del traductor

El contexto en el que fue realizada la edición de Amorrortu de las obras completas de Freud es bastante oscuro. Son escasísimos los documentos que relatan el origen de esta iniciativa, y el testimonio más valioso que tenemos es el que Leandro Wolfson, jefe de traductores de la editorial a comienzos de los 70, escribió hace unos años (2008). Wolfson -traductor él mismo al castellano del aparato crítico del que Strachey dotó a la *Standard Edition*- relata los motivos por los que se eligió a Etcheverry, un hombre cultivado en varios campos del saber y también políglota autodidacta, para llevar adelante entre 1974 y 1985 el plan de

traducir a Freud directamente del alemán: “su versación filosófica y el hecho de que no hubiera tenido ningún contacto previo con el medio psicoanalítico fueron, en lugar de una desventaja, la razón principal que motivaron su designación como traductor de Freud” (Wolfson 2008).

Wolfson detalla que mientras Etcheverry se abocó a la improbable tarea de traducir todos los textos de Freud en un lustro, se creó “un Comité Asesor, integrado por dos psicoanalistas y un psicólogo, todos ellos muy destacados en sus especialidades” (2008). Pese a que no revela los nombres de los interlocutores que tuvo el traductor en ese período, los conocemos por la página de legales de la edición de Amorrortu: Santiago Dubcovsky (médico psicoanalista que perteneciera a la línea rupturista de la APA), Fernando Ulloa (también médico psicoanalista que abandonara la APA) y Jorge Colapinto (psicólogo que luego se destacó en el campo de la terapia familiar). De estos últimos no pude hallar testimonios de su paso por esta empresa. Por su parte, Etcheverry, en el volumen que escribió en 1978 para dar cuenta de su trabajo de traducción -titulado *Sobre la versión castellana*, que analizaré en el siguiente apartado- no ofrece, curiosamente, noticia de la existencia del Comité ni de intercambios con especialistas del campo psi, dando la imagen (a la luz de Wolfson 2008, falsa) de un erudito trabajando en soledad.

Wolfson narra que en ese momento el modo de trabajo adoptado fue el siguiente:

“Este Comité mantuvo varias reuniones con Etcheverry con anterioridad al comienzo de la traducción, de modo de fijar criterios básicos. Luego, estos criterios y la terminología que habría de emplearse se fueron precisando cuando Etcheverry entregó las primeras obras, que fueron los dos tomos de *La interpretación de los sueños*, seguidos del volumen 14, el de la ‘metapsicología’; si bien estas obras no agotaban en absoluto los problemas conceptuales y terminológicos, fueron allanando el camino hacia un entendimiento cada vez mayor entre el traductor y el Comité [...]. Una vez que las obras eran leídas y discutidas por el Comité, éste le hacía llegar a Etcheverry sus comentarios y sugerencias [...]. Después de que Etcheverry procesaba la labor del Comité, las obras pasaban a mí, quien las cotejaba palabra por palabra con la *Standard Edition* y le señalaba a Etcheverry todos aquellos casos -muy numerosos- en que la traducción de Strachey parecía presentar una diferencia importante con la suya. Estos casos, junto a algunas otras sugerencias más menores, eran analizados puntualmente por Etcheverry, a veces volviendo al original alemán, y él tenía siempre la última palabra al respecto. Nunca dejaba de explicarme en qué se fundaba, por ejemplo, para ratificar su versión distinta de la de Strachey.” (Wolfson 2008)

Esta cita *in extenso* permite apreciar la magnitud en la que fue determinante para la versión de Etcheverry la discusión que mantuvo con el Comité. Pero en vez de lamentarnos por no conocer más acerca de esta historia (“supongo que en algún cajón se conservan aún los jugsosísimos intercambios escritos entre

Etcheverry, los miembros del Consejo Asesor, y, en unos pocos casos, yo. Para un historiador de la traducción en la Argentina, sería un material riquísimo”, nos tienta Wolfson 2008), [1] es mejor aprovecharla a fin de, primero, desprenderse de la imagen de Etcheverry como la del genio en solitaria labor y, segundo, al apreciar el carácter dialógico de su tarea, valorar el modo y la medida en la que los discursos del psicoanálisis y de la psicología -del que esas tres personas eran sus portadores- pudieron influir sobre ella.

Recordar una motivo que había decidido la elección de Etcheverry como traductor según Wolfson -a saber, el nulo contacto previo de aquél con el medio psicoanalítico- permite ahora reconstruir el razonamiento que habría guiado a la editorial: el fantasma del traductor impoluto de ideología freudiana en un primer tiempo, afectado sólo por la lengua y la tradición de la cultura (éstas se supone que no ideológicas), que, en su Mismidad, se confrontaría, en un segundo tiempo, en una suerte de dialéctica hegeliana con lo radicalmente Otro, el psicoanálisis y la psicología, para salir airoso de esta mediación con la Síntesis límpida de la Obra completa.

Dicho fantasma parece haber quedado escondido tanto en el relato que Etcheverry construye de la tarea por él acometida en la *Versión castellana* -como antes dijimos- como en las opiniones que suelen oírse al respecto. Pero también constituye un punto ciego en comentarios lúcidos sobre el tema, como el de Carlos Escars (2007), quien, al caracterizar con acierto la traducción de Etcheverry como de una “sistematicidad obsesivamente sostenida” (a saber, su mantenimiento de los vocablos pese al cambio de contextos, su apelación a arcaísmos para matizar términos, y su fundamentación de sus elecciones en un cotejo de la terminología freudiana con las corrientes del pensamiento alemán del siglo XVIII y XIX), y al concluir que se trata de “una lectura filosófico-cognitiva” que descuida lo que en el alemán original puede hallarse no sólo de belleza literaria, sino de dimensión de enunciación, termina caracterizándolo como “un *erudito*”, que -en contraste con López Ballesteros- “ha sacrificado la prosa en provecho de una precisión pretendidamente aséptica”: “Etcheverry *olvida* que es un escritor. Se concentra tanto en los términos, las etimologías y en conservar construcciones, que olvida la prosa. Ese es el efecto que uno siente al abordar su traducción. Se tiene la sensación de estar ante un lenguaje rebuscado, muy cuidado en sus términos, pero un lenguaje que nadie habla” (Escars 2007: 96).

Lo que queda elidido aun en esta versión -tan justa en otros aspectos- es el papel que el Comité tuvo en la traducción. Al destacarlo, no lo hago inspirado en una atribución paranoica de oscuras intenciones a algún Otro, sino para mostrar que ese Comité funcionó de facto como un vaso comunicante entre el traductor y el mundo argentino del psicoanálisis de comienzos de los 70, signado por la entrada de la lectura lacaniana de la obra de Freud. Por el momento, los documentos hallados no me permiten decir más sobre el contexto del trabajo de Etcheve-

rry, por lo que ahora es preciso dirigirse al texto mismo de la traducción.

### La traducción del texto

En el libro que publicó como tomo adicional para justificar su versión, Etcheverry afirma que “una traducción [...] de Freud tiene que ser literal” (1978: 1), y se obliga a “partir del relevamiento previo de temas y problemas que nos ofrece la bibliografía crítica sobre psicoanálisis, y abordar el texto desde ahí. Pero sin servilismos [...]. El texto de Freud, y sólo el texto de Freud” (Etcheverry 1978: 2). Así, reconoce que la largo proceso de recepción de la obra freudiana “ha sedimentado en una serie de trabajos que constituyen una ayuda inestimable. Entre ellos, mencionaremos destacadamente el *Vocabulaire de la psychanalyse*, de Jean Laplanche y J.-B. Pontalis” (Etcheverry 1978: 2). Y si no detalla nunca cuáles textos formarían parte de tal “bibliografía crítica”, el diccionario de Laplanche y Pontalis le resultará esencial.

En términos generales, pueden distinguirse tres factores que explican el cuidado por parte de Etcheverry a la “letra” freudiana. El primero reside en “el compromiso de traducir los vocablos alemanes de manera uniforme” (Etcheverry 1978: 8). El traductor destaca, en efecto, que en toda la escritura de Freud hay, “desde los primeros trabajos hasta los últimos, una coherencia que, ante todo, es de nivel verbal. Podrían perseguirse los destinos de cada vocablo” (1978: 5). Así, “ofrecer una versión sistemática y empeñarse en verter las expresiones alemanas por otras castellanas situadas en un nivel de significación análogo”, permite “asistir a la génesis de aquellas categorías técnicas” (Etcheverry 1978: 3), haciendo posible un estudio transversal de la obra freudiana. Ahora bien, como traducir un término alemán por el mismo vocablo castellano en todos los casos (incluso en todos los que su empleo no es técnico) haría que las frases resultaran incomprensibles, la solución que da Etcheverry es interpolar entre corchetes, sea los términos alemanas,[2] sea las variantes castellanas.[3]

El segundo factor -el central en la figura de Freud que Etcheverry construye para sí y nos ofrece en su libro- es “el nexo entre el texto de Freud y el ‘texto’, por así decir, de la cultura alemana” (Etcheverry 1978: 11). Es que numerosos términos empleados por Freud “poseen una larga tradición y un horizonte significativo propios, de los cuales Freud no habría podido arrancarlos. De esta manera adquiere mayor perfil nuestra exigencia de ‘literalidad’; esta es ‘problemática’ en cuanto pretende rastrear y destacar problemas del texto, hayan sido explicitados o no por el autor” (Etcheverry 1978: 11-12). Evidentemente, la “literalidad” de la que se trata no es la del significante postulada por Lacan, sino la de la letra de la tradición cultural alemana: “no era nuestra intención buscar antepasados” al pensamiento de Freud, pero “traemos a cuento el idealismo clásico alemán porque había penetrado toda la labor cultural, y Freud no podía planear en el vacío. Aducimos estos textos como un para-texto, como un

texto virtual, y ni siquiera nos parece interesante averiguar si Freud los leyó. Creemos que él articula una sustancia cultural dada a través de innumerables caminos, la pone a prueba en la observación, la repiensa creadoramente frente a los datos de la clínica” (Etcheverry 1978: 52-53). Etcheverry efectúa así una lectura que da matiz jungiano: arquetipos de la tradición alemana -como el dualismo de las fuerzas básicas- hallarían su expresión en polaridades de Freud (la pulsión de vida y la pulsión de muerte) y en sus concepciones (por ejemplo, del conflicto o del trastorno hacia lo contrario, etc.); éste no sería más que un ejemplar del Todo de la cultura.

La elección de método de la “literalidad”, empero, da lugar al tercer factor, que es el cuidado por la faz significativa de los términos. En efecto, según Etcheverry, de los escritos de Freud “se infiere que es para él una verdad profundamente vivida la polisemia, la multivocidad (*Vieldeutigkeit*) de las palabras, que tiene por correspondencia la “sobredeterminación” (*Überdetermination*) de los procesos psíquicos” (1978: 8). Así, en su traducción él no sólo atiende al uso que Freud hacía de las familias de raíces en las palabras; también presta atención a la letra en un sentido lacaniano amplio -el significante-, como se ve en el cuidado con que destaca el papel de soporte que el verbo *aushalten* (descuidado, en cambio, por Strachey en su traducción) cumplía para la identificación de Dora con la gobernanta.[4]

Para resumir, los factores que motivan la pretensión de “literalidad” de Etcheverry con los términos freudianos, son: primero, la exhibición sistemática de su génesis; segundo, la reconducción a sus raíces culturales; y tercero, el apego a su materialidad de palabra y la explicitación de su diversidad de sentidos. Si el segundo factor lleva al traductor por el camino del significado, el tercero lo devuelve a la significancia.

### El texto de la traducción: las marcas de Lacan en la versión de Etcheverry

Es este último aspecto el que conduce a la pregunta por la relación de la traducción de Etcheverry con la irrupción de la enseñanza de Lacan en la Argentina. Escars la plantea (2011) recordando que Lacan, agudo lector de Freud, se ocupó de problemas de traducción de su obra, a veces discutiendo con las versiones francesas de esa época, y se decantó por “fortísimas opciones de traducción de términos al francés, traducciones que producen lectura” (Escars 2011: 92). Así, las traducciones de *Verwerfung* por “forclusión”, de *Unterdrückung* por “*chû en dessous*” o “*tombé dans le dessous*”, de *Vorsstellungsrepräsentant* por “*représentant de la représentation*”, y de *Nachträglichkeit* por “*après-coup*” “funcionaron de hecho como un nuevo establecimiento del texto freudiano”, que si bien no dejó un “Freud lacaniano”, si produjo “marcas, jirones, que para los analistas hispanoparlantes se hizo necesario compatibilizar con las traducciones castellanas existentes” (Escars 2011: 92).

No sólo acuerdo con la opinión de Escars, sino que propongo dar un paso más: las marcas hechas por la lectura de Lacan no sólo

fueron dejadas en los lectores de la traducción de Etcheverry, sino en el mismísimo texto vertido por éste. Porque si bien es verdad que la traducción de aquél “no es en absoluto una versión lacaniana de Freud [...] por la intención del traductor”, no es tan cierto que no lo sea “por sus resultados” (2011: 92). Con esto no quiero decir que esta traducción “está vinculada con la predominancia dada por Lacan al significante” (Escars 2011: 92),[5] pero sí lo siguiente: que aunque, sin duda, el modo que Lacan tuvo de leer a Freud -a saber, la lógica del significante- no influyó de ninguna manera en la forma en que Etcheverry leyó a éste, lo que el propio Lacan recortó de la obra de Freud -esto es, ciertos significantes precisos- sí es posible que haya tenido su injerencia.

Ahora bien, ¿a través de qué pudo haber tenido Lacan influencia sobre Etcheverry? Una hipótesis es que pudo haber sido por mediación del Comité referido antes; pero, por desgracia, ella es indemostrable dadas las escasas fuentes disponibles por ahora. Otra hipótesis, empero, es impuesta por la lectura de *Sobre la versión castellana* de Etcheverry: en particular, por la de esas cinco páginas que éste dedica a discutir la traducción de *Verwerfung*, término al que precisamente, hasta que Lacan lo destacó, nadie le había prestado atención (los índices generales de la *Standard Edition* no lo incluyen), y mucho menos elevado, como el psicoanalista francés hizo, a un concepto. Lo esencial de la extensa argumentación ofrecida sobre este término es lo siguiente:

“Hay sobre todo una obra, la dedicada a la exposición del caso de ‘Hombre de los Lobos’, donde ‘desestimación’ constituye una de las categorías nucleares del análisis. Errar la traducción, ahí, significa perder por completo el sentido general de un trabajo [...]. Cuando el paciente, en su infancia, tuvo la evidencia visual de la diferencia de los sexos, se comportó como lo hacen, en general, los niños frente a un esclarecimiento indeseado. Moviéndose por la angustia de castración (tenía cuatro años), *Er verwarf das Neue*, desestimó eso nuevo que veía, y se atuvo a su vieja creencia [...]. Pero [...] la desestimación no influyó para nada en la decisión del problema sexual del paciente. Es que *ein Verdrängung ist etwas anders als eine Verwerfung*, una represión es algo diverso de una desestimación. Esta frase es capital para entender lo que sigue [...]. Ya sabemos -dice [Freud]- cuál fue la toma de posición de nuestro paciente sobre el problema de la castración: la desestimó y se atuvo al punto de vista del comercio por el ano. ‘Cuando dije que la desestimó, el significado más inmediato de esta expresión es que o quiso saber nada de ella {*er von ihr nichts wissen wollte*} siguiendo el sentido de la represión {*im Sinne der Verdrängung*}’ [...]. Otra vez [...], la desestimación tiene que ver con la represión, ella aparece movida por el esfuerzo de suplantación [...]. Prosigue diciendo Freud que con esa desestimación no se había pronunciado todavía ningún juicio (*Urteil*) sobre la existencia de la castración, pero era como si (*als ob*) ella existiese. La aclaración misma nos sugiere que hay un nexo de convocación entre desestimación y juicio. En

este caso, ella provocó una ‘decisión’, digamos un juicio de nivel práctico, casi inmediato.” (Etcheverry 1978: 69-71)

“En un texto temprano, ‘Las neuropsicosis de defensa’, el proceso de desestimación de algo se sitúa en la génesis de la psicosis alucinatoria. Esto ha llevado a Jacques Lacan (según puede leerse en el *Vocabulaire de la psychanalyse*, artículo ‘Forclusion’, pág. 163) a crear la categoría de ‘preclusión’; en derecho procesal, designa la situación en que una demanda es rechazada por haber quedado atrás la etapa de procedimiento en que podía presentarse; es un ‘no ha lugar’ definitivo. Bien; estas consideraciones se hallan en la línea de una interpretación creadora de los textos; en nuestro caso, sólo nos cabe traducirlos; por eso preferimos ‘desestimación’ también para ‘Las neuropsicosis de defensa’.” (Etcheverry 1978: 71)

Según el texto de Etcheverry, influencia de Lacan le habría llegado, de una lectura directa de éste, sino del *Vocabulaire de psychanalyse* (1967) (la única “bibliografía crítica” referida por el traductor, y citada varias veces). Pero contra la conclusión de que sería por interpósita persona que le habrían llegado la *Verwerfung* y su discusión a Etcheverry, sale al paso lo siguiente: que, de las citas que éste recoge del historial del hombre de los lobos, sólo una es consignada en el artículo del *Vocabulaire* escrito por los discípulos de Lacan: “él rechazó (*verwarf*) la castración y quedó detenido en el punto de vista del coito anal” (1967: 399). Las otras dos citas, centrales en la argumentación de Etcheverry, son inhallables en el vocabulario, pero curiosamente sí se encuentran -de hecho, junto con la primera cita también- en un texto de Lacan: *Repuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre “La Verneinung” de Freud* (1956):

“de la castración, Freud nos dice que este sujeto ‘no quería saber nada en el sentido de la represión’ (*er von ihr nichts wissen wollte im Sinne der Verdrängung*). Para designar este proceso, Freud emplea el término *Verwerfung*, para el cual proponemos, al fin y al cabo, el término ‘cercenamiento’.

Su efecto es una abolición simbólica. Porque cuando Freud dijo: ‘*Er verwarf sie*’, ‘cercena’ la castración (agregando: ‘*und blieb auf dem Standpunkt des Verkehrs im After*’, ‘y permanece en el *statu quo* del coito anal’), continúa: ‘por lo tanto, no puede decirse que se haya formulado propiamente un juicio sobre su existencia, sino que fue como si nunca hubiese existido’.

Algunas páginas más arriba [...], Freud concluyó distinguiéndolo expresamente de la represión en estos términos: ‘*Eine Verdrängung ist etwas anderes als eine Verwerfung*’ [...].

El proceso que es tratado aquí con el nombre de *Verwerfung*, y que no conozco que alguna vez haya sido objeto de un comentario un poco consistente en la literatura analítica [...].” (Lacan 1956a: 386-87; la traducción es mía.)

El que Etcheverry cite exactamente las mismas frases que Lacan reproduce en su texto, no podría ser, en mi opinión, una mera coincidencia producto tal vez de un concienzudo trabajo de en-



cuesta terminológica (del que no cabe duda que aquél llevó a cabo, por lo demás). Y si no las obtuvo de una lectura directa de Lacan, al menos debió hacerlo por contacto con textos (no consignados) o personas (no mencionadas, acaso del Comité) que sí debieron haberlo leído. Empero, la única fuente que él refiere es, por desgracia, el *Vocabulaire*. Ciertamente, por otro lado, las cinco páginas que Etcheverry dedica a la *Verwerfung* parecen estar construidas en estricta polémica con Laplanche y Pontalis, terminando por sostener una interpretación del término que no sólo es contraria a la del *Vocabulaire*, sino a la del propio Lacan. Pero lo importante no es eso, sino lo siguiente: que si la traducción de Etcheverry, sin ser de ningún modo lacaniana en su espíritu, termina proporcionando letras que son susceptibles de ser leídas a partir de Lacan, es porque fue este mismo quien las destacó y posibilitó que fueran inscritas por Laplanche y Pontalis en el *Vocabulaire* como “bibliografía crítica” (de esa que es “citable” por la erudición, agregaría yo). Por cierto, el caso de la *Verwerfung* es aislado y no hay rastro de lectura directa de Lacan otra que esa. Pero sí lo hay del enorme influjo que el *Vocabulaire* -si no “lacaniano”, de seguro de enorme inspiración en la lectura lacaniana de Freud- ejerció sobre la labor de Etcheverry, al animar en él una polémica que lo movió, sin saberlo él mismo, a recortar determinados significantes de los cuales muchos son los que Lacan aisló. Los referidos expresamente por él en su libro son *Nachdrängen*[6] y *Unterdrückung*. [7] Pero podría hacerse una lista de términos mucho más larga, entre los cuales ocuparía el lugar más destacado *Nachträglichkeit* por tres razones: que no fue incluido en los índices generales de la *Standard Edition*; que el propio Lacan reconoció como efecto de su lectura la elevación de aquél a un concepto; y que Etcheverry les brinda especial atención a sus diversas variantes de traducción a lo largo de las obras completas. Otros términos privilegiado, como *Versagung*, [8] *Trieb*, [9] *Vorstellungsrepräsentanz* [10] y muchos más, deberán quedar para futuros trabajos.

### Conclusiones

De los tres factores en los que descompuse la “literalidad” invocada por Etcheverry, es en el tercero, sin duda, en el que con más facilidad se incluye el *Vocabulaire*; pero también en el primero se subsume, dado que lo anima asimismo el proyecto de exhibir sistemáticamente la génesis de los conceptos freudianos. A mi entender, son estos dos factores, más que el segundo, los que llevaron a Etcheverry a dejar en su versión de Freud una marca diferencial respecto de la *Standard Edition* que había pretendido emular: a saber, las marcas de esos distintivos corchetes que salvaguardan para sus lectores el original alemán tanto en su significancia como en su polifonía. Así, mientras que la edición de Strachey avanzaba hacia una estandarización del inglés por presión de la International Psychoanalytic Association, la traducción de Etcheverry preservó para nosotros, que somos esos lectores, las marcas del idioma de origen -es decir, las marcas de origen del idioma, cuyo retorno no pudo prepararse sin Lacan-

Es así, en mi opinión, como Etcheverry supo conseguir una “rigurosidad a la hora de respetar no sólo etimologías de palabras, sino por sobre todo polisemias, insistencias significantes, equívocos” (Escars 2011: 98). Y ello explica además el que muchos analistas lacanianos usen su versión de Freud superponiendo de cierto modo “la base de construcciones y terminología etcheverrianas, con versiones castellanas de las fuertes opciones de traducción lacanianas” (Escars 2011: 92). Es que, en el seno mismo de la empresa de literalidad acometida por Etcheverry, pervive un grano de Lacan. O, para decirlo con las palabras de este último: “*Une lettre arrive toujours a destination*”, “Una letra siempre llega a su destino” (Lacan 1956b: 41).

### NOTAS

[1] Le he pedido a Wolfson por correo más precisiones al respecto, sin respuesta hasta el momento.

[2] Es “el compromiso de traducir los vocablo alemanes de manera uniforme (en otros casos, cuando la fluidez del discurso no lo permite, señalamos la expresión del original entre llaves)” (Etcheverry 1978: 8).

[3] “Siguiendo el mismo criterio, siempre que es posible tenemos *versagen* por ‘denegar’, y en los casos en que *Versagung* debe traducirse por ‘frustración’ solemos añadir entre llaves ‘denegación’, para que pueda efectuarse el pasaje conceptual” (Etcheverry 1978: 7).

[4] “Identificación que no sólo está expuesta conceptualmente, sino que viene envuelta en el texto mismo, desde la identificación como proceso objetivo y en el discurso de la enferma” (Etcheverry 1978: 15).

[5] Como sugirió Inga Villareal 1992, a quien Escars critica con al parecer con justeza, pero a quien por desgracia todavía no hemos tenido acceso a leer. Según él, esta autora propone la opinable hipótesis de que la demanda de una traducción más rigurosa, literal e internamente consistente se habría originado en el movimiento de retorno a Freud de Lacan que estaba siendo estudiado en la comunidad psicoanalítica argentina de ese momento.

[6] Al traducir *Nachdrängen* por “esfuerzo de dar caza”, y “no por ‘opresión’, como se ha propuesto, porque ello nos permite realzar el concepto siempre que aparece” (Etcheverry 1978: 67), él discute, sin citarlo, con el *Vocabulaire*, que lo vierte por “opresión posterior” (Laplanche y Pontalis: 394-96).

[7] Etcheverry dice traducir *Unterdrückung* por “sofocación” porque “el *Vocabulaire de la psychanalyse* propone ‘supresión’ para el castellano, opción que no parece apropiada” (1978: 72)

[8] Cf. las palabras de Etcheverry sobre este término en la nota 3.

[9] Con respecto al cual la opción galicista de traducirlo por “pulsión” no podría reducirse a Lacan, pues casi toda la tradición francesa de psicoanálisis ya lo traducía por “*pulsion*”.

[10] La historia de la polémica en torno a la traducción de este término merecería un trabajo aparte. Sólo dígame que Lacan fue quien primero recortó en su seminario este término en su carácter problemático, y que le pareció incorrecta la traducción que Laplanche solo (y luego con Pontalis, en el *Vocabulaire*) lo tradujo por “representante-representativo” (“*représentant-représentatif*”).

**BIBLIOGRAFÍA**

- Escars, C. (2007). Traducción y transmisión. En *Memorias de XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur* (pp. 95-97). Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Escars, C. (2011). Vicisitudes de las traducciones freudianas (o cómo mantener vivo un texto). En Escars, Carlos J. (Ed.). *La trama de la interpretación* (pp. 81-99). Buenos Aires: Letra Viva.
- Etchegoyen, R. H. (2000). Obituario de José Luis Etcheverry. En *Revista APDeBA*, 2 de febrero de 2000. Recuperado de: <https://www.amorrrortueditores.com/nota/jos%C3%A9+luis+etcheverry>
- Etcheverry, J. L. (1978). *Sobre la versión castellana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1953-74). *The Standard Edition of the Complete Psychological Works*. Londres: The Hogarth Press.
- Freud, S. (1974-85). *Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1956a/1966). "Réponse au commentaire de Jean Hyppolite sur la Verneinung de Freud". En *Écrits* (pp. 381-399). París: Le Seuil.
- Lacan, J. (1956b/1966). "Le séminaire sur 'la Lettre volée'". En *Écrits* (pp. 11-61). París: Le Seuil
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1967). *Diccionario de psicoanálisis*. Santiago de Chile: Editorial Borla, 1972.
- Villareal, I. (1992). *Spanish translations of Freud*. En Ornston, D. (Ed.). *Translating Freud* (pp. 114-134). Nueva York y Londres: Yale University Press.
- Wolfson, L. (2008). Ver cómo se traduce a Freud: Una experiencia histórica. *Revista Historia de la traducción*, 2. Recuperado de: <http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/wolfson.htm>